



En ocasiones, el amor puede ser cosa de tres, no de dos

Zoe, vendedora de juguetes eróticos: «Aunque yo, al tercero lo llamaría complemento»

Zoe, que es canadiense, y que además es guapa, culta, elegante y discreta, se dedica a vender juguetes eróticos, ya bien en La Boutique Sensual de La Maleta Roja, donde trabaja a diario, o bien en las reuniones de mujeres y parejas que organiza cada semana.

Estuve con ella la semana pasada en la Casa de Andalucía viéndola en acción; así que ayer me dije: voy a charlar un rato para que me cuente cómo vende y quién compra lo que vende. «Hoy las cosas han cambiado. A la gente le interesa todo lo que tenga que ver con la salud sexual, y que es una parte muy importante en la vida cotidiana». De acuerdo, pero lo que no me entra es que ahora lo de las relaciones, lo de hacer el amor, ya no es cosa de dos sino de tres: ella y él (o él y él, o ella y ella) y un juguete. O una crema. O un perfume. O las tres cosas. «Yo, más que *tercero* -dice-, lo llamaría complemento. Como bien dice la palabra que lo define, es un juguete, por tanto, tú y tu pareja, jugáis con él. Los dos... Porque, ¿sabes?, las mujeres sí, somos muy sensuales, pero nos cuesta arrancar, por ello necesitamos un aliciente, una preparación. A la mujer, en general, no le gusta ir directamente al grano; el aquí te pillo y aquí te mato. No somos como vosotros. Ha de haber algo más. Nos gusta que nos acaricien, que nos susurren... Nos gusta un masaje, una cena romántica...».

¿Qué hacer?

Le pido que me descubra un secreto: si como vendedora ha probado todo lo que vende. «Sí, claro que sí. Si no todo, sí casi todo. Te ayuda a conocer mejor el producto para luego venderlo». «Veamos -pregunto-, le recomendarías a una señora que antes de salir a cenar con su pareja se colocara en la vagina unas bolas chinas, con mando a distancia, que se lo dejaría a ésta para que lo manejara a su antojo». «Por supuesto que sí. Eso es un juego, que cambia lo cotidiano y desarrolla la complicidad».

Confiesa que su cliente no tiene una edad concreta. «El otro día vino un señor de unos 70 años y me compró un lubricante de sabores porque -me dijo- a su esposa le gustaba el sexo oral. ¡Me parece genial! Las mujeres, jóvenes, maduras y mayores, suelen pedir todo tipo de lubricantes y estimulantes». En cuanto a si hay algún juguete de moda, Zoe, sin dudar, señala un doble dildo (consolador) a pilas, con tres velocidades que, según dice, estimula tanto el clitoris como el punto G.



Zoe reconoce que suele probar los productos que vende.



Para empezar, un perfume o una crema.

«No sé si es el que está más de moda, pero sí es el más completo. La ventaja que tiene es que se puede usar con pareja o sola». Hoy parece que se lleva lo de usar velas. Llenar la habitación de velas... ¿Es, tal vez, por el olor que desprenden, por el ambiente que crean...? ¿Por qué? «Por las

dos cosas. Tenemos velas que cuando se consumen se convierten en aceite caliente con el que puedes dar un masaje...».

Pongamos por si acaso -le digo- que yo no tengo ni idea; que soy de los partidarios del aquí te pillo aquí te mato. ¿Qué me aconsejas para hacer las cosas bien? «Ante todo, piensa que sois dos. Luego te recomendaría... pues unas velas, un perfume de sábanas, cremas... Naturalmente, también hay que saber si la perso-

► POQUITO A POCO

«A la mujer, en general, no le gusta el aquí te pillo, aquí te mato»

na que busca un juguete tiene pareja de mucha confianza, o familia numerosa (que si lo es, no hay tanta intimidad, así que fuera juegos de mesa eróticos!) Igualmente, es muy importante saber si ya utilizan algún tipo de juguete o si esto es algo nuevo. Que si lo es no le puedes mandar a casa con algo que va a asustar... Ya me entiendes».

Cremas y perfumes

«En este caso, mejor comenzar con cremitas, perfumes... Algo más suave, ¡que sé yo, unas esposas que no parecen esposas, sino pulseras, y unos antifaces de seda que van muy bien para estas ocasiones -me los muestra- sobre todo por el morbo que crean... Y van bien para los dos. O, si no, llévate unos juegos, como el de los dados, que según dónde caen tienes que hacer esto o lo otro. Todo ello contribuirá a crear un ambiente divertido y diferente a lo de cada día y, sobre todo, adecuado para una relación de pareja, ya que ese ambiente termina por envolverlos a los dos, y eso es lo que a ella, sobre todo, le gusta. Porque... ¿sabes una cosa? No hay nada más sexy que una mujer entregada. Por tanto, prepárala para que termine entregada a ti».

Por último, la lencería sexy. ¿Es o no importante? «Si no importante, sí divertida. Yo no la llevo en la maleta en mis reuniones con clientes por lo difícil que es acertar las tallas... Pero conseguirás un efecto similar si cuando llega a casa tu marido, en vez de esperarle con ropa sexy, le susurras al oído que no llevas bragas».

Y sí; eso se lo dijo la protagonista de *Angeles y demonios* a unos, cuando huyendo de otros, entró en un ascensor. Lo dijo en voz alta, retocándose el vestido, y los dejó descolocados.